

## 12. EL RACIONALISMO.

El racionalismo es un movimiento filosófico que se desarrolla en el **continente** europeo durante el **siglo XVII**.

Sus principales representantes son **Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz**.

Movimiento típicamente moderno, su principal interés es el **conocimiento**, caracterizándose, como su nombre indica, por hacer depender enteramente a éste de la **razón**.

La razón viene al mundo cargada de **ideas innatas**, los conocimientos básicos que nos permitirán, a base de deducir de ellos todos los demás, obtener un conocimiento completo de la realidad.

Con el racionalismo, concretamente con Descartes, puede decirse que comienza la **teoría del conocimiento**, cuando la tradicional confianza, optimista e ingenua, en nuestras posibilidades cognoscitivas da paso a un detenido examen de éstas. No obstante, y tras este examen, el racionalismo creará posible rescatar aquella confianza, tan sólo con dos condiciones: la necesidad de prescindir de los sentidos en el conocimiento y la utilización de un **método** adecuado con el que dirigir la razón.

En las **matemáticas** encontrarán los racionalistas la orientación necesaria para construir el método.

### 1. DESCARTES.

#### 1.1. VIDA Y OBRA.

René Descartes (1596-1650) nació en la ciudad francesa de La Haye. De origen noble, estudió en el mejor centro de enseñanza que entonces había (el Colegio jesuita de la Flèche), aunque acabó completamente desilusionado del resultado de sus estudios. Intervino en la Guerra de los Treinta Años (a raíz de la cual Francia se convirtió en la primera potencia mundial). Finalmente se retiró a un pequeño pueblecito de Holanda, buscando la tranquilidad necesaria para el estudio, hasta que, atendiendo a los requerimientos insistentes de la reina de Suecia, ávida de aprender la filosofía cartesiana, marchó a este país, donde murió al poco tiempo.



René Descartes

Descartes fue, además de filósofo, físico y matemático. A esta última ciencia contribuyó de manera sobresaliente con la geometría analítica. Sus obras más importantes son: *Discurso del método*, *Meditaciones metafísicas*, *Reglas para la dirección del espíritu*, *Principios de filosofía* y *Tratado de las pasiones del alma*. También fue un gran escritor, siendo uno de los primeros en valerse de la lengua francesa

## 1.2. ITINERARIO INTELECTUAL.

Aun habiendo estudiado en el mejor colegio, Descartes se percató al acabar sus estudios de que no había obtenido otro resultado que el descubrimiento de su propia ignorancia:

“Desde mis años infantiles he amado el estudio. Desde que me persuadieron de que estudiando se podía adquirir un conocimiento claro y seguro de lo que es útil a la vida, el estudio fue mi ocupación favorita. Pero tan pronto como terminé de aprender lo necesario para ser considerado como persona docta, cambié enteramente de opinión porque eran tantos y tan grandes mis errores y las dudas que a cada momento me asaltaban que me parecía que instruyéndome no había conseguido más que descubrir mi propia ignorancia.”

Así, Descartes prefirió aprender de la vida:

“Por esas razones en cuanto me liberté de la tutela intelectual de mis preceptores, abandoné el estudio de los libros, y decidido a no buscar más ciencia que la que (...) en el gran libro del mundo pudiera encontrar, empleé el resto de mi juventud en viajar, en ver cortes y ejércitos, en frecuentar el trato de personas de muy diverso carácter y condición, en recoger datos y observaciones de todo lo que veía y en reflexionar sobre todas las cosas, de modo que de estas reflexiones sacara siempre algún provecho, alguna enseñanza por pequeña que fuera.”

Pero, se desengañó de nuevo:

“Verdad es que cuando consideraba las costumbres de los hombres nada encontraba de cierto, porque existe tanta diferencia entre ellos como entre los sistemas y opiniones de los filósofos”.

Finalmente, decidió aprender de sí mismo:

“Después de algunos años de estudio en el libro del mundo, adopté un día la resolución de estudiar en mí mismo”

### 1.3. EL MÉTODO.

Descartes no creía que nuestros errores se debieran a un defecto de nuestra inteligencia, sino al uso de un método de investigación inadecuado. Por eso, en lo primero en que piensa es en hallar un método, un buen método. Descartes ha sido uno de los autores que más han insistido en la necesidad de un método de investigación.

“Los mortales tienen en ocasiones una curiosidad tan ciega que dirigen su espíritu por vías desconocidas, sin ninguna esperanza y únicamente por ver si la casualidad les depara lo que buscan, a semejanza del que devorado por el insensato deseo de descubrir un tesoro, recorriese sin cesar todos los caminos por si algún viajero lo hubiera enterrado en uno de ellos (...)

No niego que en medio de sus errores tengan a veces la fortuna de encontrar alguna verdad; pero no por esto son más hábiles, en todo caso serían más afortunados. Mejor que buscar la verdad sin método es no pensar nunca en ella, porque los estudios desordenados... turban las luces naturales de la razón y ciegan la inteligencia.”

“Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observancia impide que se suponga verdadero lo falso y hace que, sin consumirse en esfuerzos inútiles y aumentando gradualmente su ciencia el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana. No suponer verdadero lo que es falso y llegar al conocimiento de todas las cosas. No hay que perder de vista estos fines del método.”

El método cartesiano consiste en cuatro reglas:

- Regla de evidencia

- Regla de análisis
- Regla de síntesis
- Regla de repaso

"El primero de estos preceptos consiste en no recibir como verdadero lo que con toda **evidencia** no reconociese como tal, evitando cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, y no aceptar como cierto sino lo presente a mi espíritu de manera tan **clara y distinta** que acerca de su certeza no pudiera caber la menor duda."

Descartes establece en esta regla que el **criterio de verdad y de certeza** es la evidencia o claridad y distinción.

"El segundo en la división de cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuera necesario para resolverlas."

La segunda regla nos muestra el camino para obtener la evidencia o claridad y distinción: el **análisis**. Descartes creía que la dificultad en la resolución de los problemas derivaba de la complejidad de éstos. Se trataba, por tanto de descomponer los problemas complejos en otros más **simples**, hasta llegar a los más simples de todos, donde sería fácil encontrar las soluciones, los conocimientos básicos, las verdades evidentes o claras y distintas, una vez que se han distinguido de las demás), conocidas **intuitivamente**.

"El tercero en ordenar los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos, elevándome por grados hasta llegar a los más complejos"

Ir de la solución de los problemas más sencillos hasta la solución de los más difíciles, **sintetizando** las soluciones a base de **deducir** las más complejas de las más simples.

"Y el último consiste en hacer enumeraciones tan completas y generales, que me dieran la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión."

El método cartesiano está influido por las **matemáticas**, hacia las cuales el filósofo no oculta su admiración:

"De todos los que se han consagrado a la investigación científica, sólo los matemáticos pudieron hallar algunas demostraciones, es decir, razones ciertas y evidentes."

Sin embargo, Descartes propone la extensión de este método a todo el saber, a la filosofía, a las ciencias, etc. De este modo se crearía una sola ciencia (**unidad de la ciencia**) o **matemática universal** (mathesis universalis).

"Pues las ciencias todas no son más que la inteligencia humana, que es siempre una y siempre la misma, por grande que sea la variedad de su objeto, como la luz del Sol es una por grande que sea la variedad de las cosas que ilumina."

#### 1.4. LA DUDA.

Si el criterio de verdad es la evidencia, lamentablemente Descartes constatará que puede **dudarse** casi de todo.

Puede dudarse de los conocimientos provenientes de los **sentidos**:

"Algunas veces he experimentado que los sentidos engañan; y como del que nos engaña una vez no debemos fiarnos, yo no debo fiarme de los sentidos."

"Pero si estos nos inducen a error en algunas cosas (...) hay muchas que por los sentidos conocemos y de las cuales no es razonable dudar: que yo estoy aquí, sentado al lado del fuego, con un papel entre las manos, vestido de negro (...) Sin embargo (...) Cuántas veces he **soñado** que estaba como ahora, vestido, sentado, ante la mesa, junto al fuego, con un papel entre las manos, y sin embargo dormía en mi lecho (...) ¿Estaré soñando ahora? (...) no hay indicios por los que podamos distinguir netamente la vigilia del sueño (...) ¿Será un sueño la vida?"

Aun así, incluso soñando, hay cosas de las que no se puede dudar, como de las proposiciones de las **matemáticas**.

"Esté despierto o esté dormido, dos y tres son cinco y el cuadrado tiene cuatro lados."

Y, sin embargo, incluso puedo dudar de éstas, si imagino que existe "un **genio maligno** y astuto que emplea todo su poder en engañarme".

Conviene resaltar el hecho de que la duda es metódica, es decir, que Descartes no tenía que creer necesariamente que la vida puede ser un sueño o en la existencia del genio maligno, y, en realidad poco importa que lo creyera o no, pues se trata de una exigencia del método.

#### 1.5. LA PRIMERA CERTEZA: "PIENSO, LUEGO EXISTO".

"Pero enseguida noté que si yo pensaba que todo era falso, yo, que pensaba, debía ser alguna cosa, debía tener alguna realidad; y viendo que esta verdad: pienso, luego existo era tan firme y tan segura que nadie podría quebrantar su evidencia, la recibí sin escrúpulo alguno como el primer principio de la filosofía que buscaba".

"Pienso, luego existo", "cogito, ergo sum". Es la primera evidencia. Aunque todo sea un sueño, existe quien sueña; aunque me engañe el genio maligno, existo yo, a quien engaña. Es seguro que existo yo y mis pensamientos. Como no es seguro que exista mi cuerpo ni tampoco las cosas a que se refieren mis pensamientos, en este momento Descartes sólo puede decir: "yo soy una cosa que piensa".

"Examiné atentamente lo que era yo, y viendo que podía imaginar que carecía de cuerpo y que no existía nada en que mi ser estuviera, pero que no podía concebir mi no existencia, porque mi mismo pensamiento de dudar de todo constituía la prueba más evidente de que yo existía -comprendí que yo era una sustancia, cuya naturaleza o esencia era a su vez el pensamiento, substancia que no necesita ningún lugar para ser ni depende de ninguna cosa material; de suerte que este yo -o lo que es lo mismo, el alma- por el cual soy lo que soy es enteramente distinto del cuerpo y más fácil de conocer que él."

Y, sin embargo, ya en la primera certeza podemos encontrar problemas. Así, desde siempre se le ha criticado a Descartes el que no sometiera a la duda el concepto aristotélico de sustancia. Lo que es indudable es que existen los pensamientos; pero nada más. No es seguro que exista ese yo, esa cosa que piensa.

## 1.5. LAS IDEAS.



"Pienso, luego existo"

Los pensamientos son las **ideas**. Hay tres clases de ideas: innatas, adventicias y facticias. Las ideas **adventicias** provienen de los sentidos. Las ideas **facticias** son formadas por la imaginación (p.ej. la idea de centauro). Las ideas verdaderas, sostiene Descartes, son todas **innatas**.

### CLASES DE IDEAS

- ADVENTICIAS: Sentidos
- FACTICIAS: Imaginación
- INNATAS

## 1.6. DIOS.

El "pienso, luego existo" es un conocimiento privilegiado, de evidencia inquebrantable. Sin embargo, todos los demás conocimientos evidentes no resisten el inconveniente de la hipótesis del genio maligno. Solamente demostrando la existencia de Dios y demostrando que no puede engañarme ni permitir que me engañe el genio maligno podemos llegar a estar seguros de la verdad de las ideas evidentes, de la realidad del mundo.

"Procuraré saber si hay un Dios tan pronto como de ello se me presente ocasión; y si veo que hay uno, intentaré saber si puede engañarme. Sin el conocimiento de estas dos verdades, es imposible considerar como cierta ninguna cosa".

Dos demostraciones de la existencia de Dios nos ofrece Descartes:

Por lo que respecta a la primera, dice el filósofo que "por la palabra Dios entiendo una sustancia infinita, inmutable, eterna, independiente, omnisciente, omnipotente, y por el cual, yo mismo, y todo lo demás, si es que algo más existe, hemos sido creados." Todas estas ideas no pueden ser ni adventicias ni tampoco han podido ser producidas por mí. Tienen que ser innatas, han tenido que haber sido puestas por Dios en nosotros, como el autor firma en su obra.

La otra prueba es el argumento ontológico en versión cartesiana. Dios ha de tener todas las perfecciones, como la existencia es una perfección, Dios existe.

"Pero cuando pienso más detenidamente, veo que no puede separarse la esencia de la existencia de Dios, del mismo modo que de la esencia de un triángulo rectángulo no puede separarse el valor de sus tres ángulos igual a dos rectos, ni de la idea de una montaña la idea de un valle; de suerte que concebir un Dios, un ser soberanamente perfecto, sin existencia, con falta de alguna perfección, es lo mismo que concebir una montaña sin valle".

Por otra parte, Dios no puede consentir el engaño, que me engañe al considerar verdaderas las ideas evidentes. Esto sería una imperfección. De este modo, la existencia de Dios tiene que ser más evidente que las propias ideas evidentes, puesto que su evidencia depende de ella.

"Después de concebida -la idea de Dios- la tengo por tan segura que me parece la más cierta de todas; es más, la certeza de las demás depende de ella, de tal modo que sin el conocimiento de Dios es imposible saber nada perfectamente."

Con razón Descartes ha sido acusado de haber caído en un círculo vicioso, pues cree que Dios existe porque lo ve muy clara y distintamente y a continuación la existencia de Dios le asegura que las ideas claras y distintas son verdaderas.

### 1.7. ONTOLOGÍA.

Según Descartes hay **tres clases de sustancias**: Dios o **sustancia infinita**, las **sustancias espirituales** y las **sustancias materiales**. Como en Aristóteles la sustancia tiene en Descartes las características de independencia, permanencia e inobservabilidad que tenía en aquel autor griego. Sin embargo, Descartes entiende más radicalmente que Aristóteles la característica de la independencia, pues la entiende no sólo con respecto a las propiedades, sino también con respecto a las otras sustancias. Así dice que sustancia es "una cosa existente que no requiere más que de sí misma para existir". Propiamente, por tanto, sólo Dios puede ser sustancia, puesto que las otras dos, aunque no dependen la una de la otra, son creadas y conservadas por Él. A pesar de todo, Descartes conservará el término para ellas, por lo menos en un sentido débil.

De las propiedades de las sustancias hay una **esencial** de la que dependen las demás. La esencia de la sustancia



espiritual es el **pensamiento**, la esencia de la sustancia material es la **extensión**. Con respecto a las propiedades de las sustancias materiales sólo son objetivas (como en Galileo) las de naturaleza matemática, basadas en la extensión.

#### 1.8. ANTROPOLOGÍA.

En antropología Descartes es platónico: el hombre se compone de **dos sustancias**, alma y cuerpo, y la unión es **accidental**.

Descartes y en general todo el racionalismo tomó muy en serio el problema de la "**comunicación de las sustancias**." Es un hecho que el cuerpo influye sobre el alma (p.ej. una herida produce dolor) y el alma sobre el cuerpo (como cuando muevo un brazo porque quiero), y ahí está el problema, el de cómo es posible entren en contacto cosas tan distintas. Según Descartes se comunican mediante los "espíritus animales", mitad materiales, mitad animales y el lugar es la glándula pineal o epífisis, que está en el cerebro.

Los animales, en cambio, como no tienen alma son meras máquinas.

#### 1.9. ETICA.

Según Descartes, la voluntad tiende al bien, pero puede ser que se equivoque en la apreciación de este bien, debido a la influencia de las pasiones. Para Descartes la infelicidad se debe a la intemperancia, la falta de autocontrol. Las pasiones provienen del cuerpo y son esencialmente seis: admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza. Por combinación de ellas surgen las demás.

#### 1.10. EL CARTESIANISMO.

Descartes influyó en muchos filósofos posteriores. Hubo, además una escuela cartesiana. Tenía dos ramas: una francesa, otra holandesa.

La rama francesa estaba constituida por los miembros de la Congregación del Oratorio (fundada en el siglo XVI por San Felipe Neri), y por muchos jansenistas (el jansenismo fue fundado por Jansenio, teólogo holandés del siglo XVII, quien puso especial énfasis en la gracia divina para la salvación, en detrimento de la libertad humana). Los jansenistas, que al final terminaron enfrentados con la autoridad eclesiástica, tenían su centro en la abadía de Port-Royal. En esta abadía **Antoine Arnauld** (1612-1694) y **Pedro Nicole** (1625-1695) escribieron una celebre obra llamada *Arte de pensar*, conocida como **Lógica de Port-Royal** (1662).

## 2. PASCAL.



“El hombre es solamente una caña, la cosa más frágil de la naturaleza, pero una caña pensante. No hace falta que el universo se arme para aplastarle: un soplo de viento, una gota de agua, basta para destruirle. Pero aun cuando el universo le aplastara, el hombre sería todavía más noble que lo que le mata. Porque sabe que muere, y lo que el universo tiene de ventaja sobre él, pero el universo nada sabe de eso”.

Blas Pascal (1623-1662) fue un brillante matemático y físico, a la vez que una persona muy religiosa (jansenista, ligado a la abadía de Port-Royal).

La ciencia no puede dar respuesta a las preguntas verdaderamente importantes, como la del sentido de la vida; pero esta si no existe Dios no tiene ningún valor. De ahí su famosa **apuesta**: no estamos seguros de si hay Dios o de si no lo hay, pero es mejor apostar por su existencia, pues si existe todo lo hemos ganado y si no existe nada habremos perdido.

El hombre no es más que una “**caña pensante**”, algo extremadamente frágil, muy poquita cosa; pero a la vez algo

grandioso, porque es capaz de conocer:

No solo conocemos por la razón, sino también por el **corazón** (“el corazón tiene sus razones que la razón no conoce”), y es en estos conocimientos del corazón donde la razón tiene que apoyarse.

## 3. MALEBRANCHE.

Nicolás Malebranche (1638-1715), nacido en París, perteneció a la Congregación del Oratorio.

Con respecto al problema de la interacción de las sustancias Malebranche cree solucionarlo con su teoría del **ocasionalismo**, proponiendo que no hay interacción, sino que Dios produce ideas en la mente con ocasión de los hechos físicos y movimientos en el cuerpo con ocasión de las voliciones (p.ej. Dios mueve mi brazo con ocasión de mi voluntad de que el brazo se mueva).

Malebranche es, además, el más destacado representante del **ontologismo**. El ontologismo es la teoría que niega la necesidad de una demostración de la existencia de Dios, partiendo de la base de que tenemos un conocimiento intuitivo (directo e inmediato) de Él. Malebranche va más lejos que

Descartes, al considerar que el hombre, además de no poder producir las ideas claras y distintas, esto es, platónicas, tampoco puede tenerlas de manera innata, puesto que un ser mutable y perecedero no puede ser sujeto de ideas inmutables y eternas. Las ideas están en Dios y las conocemos en Él.

#### 4. SPINOZA.

Baruch Spinoza (1632-1677) nació en Amsterdam, de una familia judía expulsada de Portugal y anteriormente de España (nombre español: *Espinosa*). Spinoza era muy celoso de su libertad de pensamiento, lo que le llevó a ser expulsado de la comunidad judía de Amsterdam, y a vivir, apartado del mundo de la enseñanza, pobremente de su oficio de relojero en la Haya.

Spinoza expuso su filosofía de manera **matemática** (esto es, deduciendo unos teoremas de otros y, en definitiva, de unos axiomas) en su obra fundamental *Ética expuesta al modo geométrico*. La ética es la parte más importante de la filosofía, si bien su contenido es el resultado final de un proceso de deducción lógica cuyo comienzo es Dios. Para Spinoza, la causalidad es paralela a la deducción lógica, "**el orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas**".

Admitiendo la definición cartesiana de sustancia, y con más consecuencia que el filósofo francés, Spinoza concluye que sólo es sustancia **Dios**. Ahora bien, Dios es el **Universo**, la **Naturaleza** ("Deus, sive substantia, sive natura"). Tiene infinitos **atributos**, de los que sólo conocemos dos: la **materia** y el **pensamiento**. Los **modos** son las cosas individuales (accidentes, fenómenos de Dios).

Para Spinoza no puede existir el problema de la comunicación de las sustancias, al no haber más que una sola sustancia. Entre la materia y el pensamiento no hay interacción, sino un **paralelismo psicofísico**, que se explica por ser aquéllas

dimensiones de la misma sustancia.

En ambas series hay **necesidad**.

Spinoza niega la libertad. El hombre se cree libre porque desconoce la causa de sus acciones. De este modo aparecen las pasiones y la infelicidad. La única felicidad



"Deus, sive substantia, sive natura". Cordillera del Himalaya.

posible consiste en liberarse de las pasiones, aceptando las cosas como son, una vez que hemos comprendido por qué tienen que ser así, por haberlas visto "sub specie aeternitatis".

## 5. LEIBNIZ.



G.W.Leibniz

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) nació en Leipzig, Alemania. De inteligencia precoz y múltiples intereses, desarrolló una intensísima actividad intelectual (filosofía, matemáticas, física, historia, etc.) y política. En este último campo se esforzó por conseguir la unidad religiosa y política de Europa. Leibniz gozó de gran éxito social, aunque murió olvidado por todos. Su mayor contribución a las matemáticas fue el cálculo infinitesimal (derivadas e integrales), polemizando con Newton acerca de a quién correspondía la prioridad del descubrimiento. Entre sus obras filosóficas pueden citarse: *De arte combinatoria*, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, *Teodicea* y *Monadología*.

Hay una serie de principios que presiden todo el pensamiento y la práctica de Leibniz, que iremos viendo a lo largo de esta exposición. Quizás el más importante sea el de **armonía**. Aplicado a la cuestión del saber nos da como resultado las ideas cartesianas de la **unidad de la ciencia** y de la **ciencia universal** según el método matemático, de la que la matemática no sería sino una parte de ella. Leibniz, además, trabajó en la idea luliana de simbolizar el conocimiento (**arte combinatoria**), por lo que puede ser considerado otro precedente de la lógica simbólica moderna. Como Lulio, creía también posible demostrar todas las verdades, lo que llevaría a la unidad de las conciencias.

### PRINCIPIOS LEIBNIZIANOS

- Principio de armonía
- Principio de identidad de los indiscernibles
- Principio de continuidad
- Principio de composibilidad

En ontología, frente al monismo spinoziano, Leibniz optó por el pluralismo. Así, habría infinitas sustancias, que serían los elementos últimos de que están compuestas las cosas (se llaman **mónadas**, de *monos*: uno). Ahora bien, éstos no pueden ser materiales, pues entonces serían divisibles, y no serían, por tanto,

últimos; deben ser espirituales. Los cuerpos están compuestos de múltiples mónadas y los seres vivos tienen una mónada principal, que es el alma. Estas mónadas no pueden ser iguales, sino diferentes; y la razón es otro principio que actúa en el pensamiento de Leibniz, que se llama **principio de identidad de los indiscernibles**, según el cual cuando no se puede distinguir entre dos cosas hay que admitir que son la misma cosa. Como las mónadas no pueden diferir en cuanto a la cantidad deben diferir cualitativamente. Según Leibniz difieren en cuanto a las **percepciones** o representaciones que tienen de las cosas externas. Puede resultar extraño oír hablar de que todos los seres tienen percepciones, incluso los inorgánicos; pero lo cierto es que, si las mónadas son espirituales, si se trata de almas, mentes, es lo natural. Lo que ocurre es que estas percepciones tienen un mayor o menor grado de conciencia, según el tipo de ser de que se trate. Las percepciones de los seres inorgánicos serían como las que nosotros tenemos cuando estamos desmayados, que no nos damos cuenta de nada, o como cuando percibimos un ruido constante (ruidos de fondo como los del tráfico, fábricas, etc.), que al final nos resulta completamente desapercibido.

Las percepciones que las mónadas tienen de las cosas no están causadas por estas mismas cosas. Las mónadas son cerradas, "sin ventanas" ("las mónadas no tienen ventanas por donde algo pueda entrar o salir de ellas"). ¿De dónde provienen entonces? De su propio interior. Las mónadas tienen un poder de representación (**apetición**, lo llama Leibniz), por el cual las diversas representaciones se van desplegando a lo largo del tiempo, en función del tipo de mónada de que se trate. En la mónada están contenidas en potencia todas estas representaciones. De este modo, Leibniz introduce una **concepción de la realidad** activa, **dinámica**, frente a la concepción pasiva y mecanicista que se iba apoderando entonces de la ciencia.

Leibniz se inclina, de este modo, al **innatismo**, corrigiendo el principio, proveniente de Aristóteles, que luego recogería el empirismo, de que "nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos", añadiéndole: "salvo el entendimiento mismo".

En la realidad ocurre igual que en la matemática. La circunferencia, por ejemplo, tiene una serie de propiedades por ser precisamente una circunferencia. Así, todas las mónadas van a representar el Universo en función de lo que son. Todo es racional. Leibniz distingue entre **verdades de razón** y **verdades de hecho**, según que sean necesarias o contingentes; pero ésta es una distinción sólo válida para el hombre, que casi nunca conoce la razón de los hechos; para Dios, en cambio, todo lo que ocurre es una verdad de razón.

Cada mónada refleja el Universo desde un punto de vista, desde una **perspectiva**, y hay sitio para todos los puntos de vista posibles. Según el **principio de continuidad** no hay saltos, hiatos en la naturaleza, todo está lleno (el cálculo infinitesimal es la versión matemática de esta idea). Ahora bien, no todos los posibles son compositibles. Según el **principio**

**de composibilidad** en el Universo existen todas las posibilidades que son composibles.

Por eso, este mundo es el **mejor de los mundos posibles** (optimismo universal). Es cierto que existe el mal, que hay mucho sufrimiento en el mundo, y este hecho ha dado lugar a que mucha gente se haya preguntado cómo consiente Dios esto. En tiempos de Leibniz hubo un terremoto en Lisboa que destruyó la ciudad, originando una gran polémica entre los medios intelectuales sobre el alcance de la providencia divina. Leibniz terció en la disputa. Para él este mundo es el mejor de los mundos posibles, ésta es la razón por la que Dios lo ha creado. Es cierto que existe el mal, pero hay más bien que mal, y el mal es el mínimo necesario para que se produzca el máximo bien. Lo que ocurre es que nosotros sólo somos un punto de vista, y deberíamos conocer la totalidad del mundo para poder juzgar con justicia.

Como Descartes, piensa Leibniz que no hay comunicación entre las sustancias. Su aparente influjo se debe a que Dios las ha sincronizado desde el principio de los tiempos (teoría de la **armonía preestablecida**).

Leibniz expuso su pensamiento de manera desordenada. Su discípulo **Cristian Wolff** lo sistematizó y, a través de él, se convirtió en la filosofía oficial de la enseñanza alemana en el siglo XVIII.

## PROBLEMA DE LA COMUNICACIÓN DE LAS SUSTANCIAS

- INTERACCIÓN en la glándula pineal. (DESCARTES)
- OCASIONALISMO. Dios coordina las sustancias constantemente. (MALEBRANCHE)
- PARALELISMO PSICOFÍSICO. No hay dos sustancias, sino una sola, con dos dimensiones que funcionan al unísono. (SPINOZA)
- ARMONÍA PREESTABLECIDA. Dios ha sincronizado a las infinitas sustancias desde el principio. (LEIBNIZ)

## 6. TEXTOS.

"El buen sentido es la cosa mejor repartida en el mundo; pues cada uno piensa estar tan bien provisto de él que aun aquellos que son más difíciles de contentar en todo lo

demás, creen que tienen bastante y, por consiguiente, no desean aumentarlo.

No es verosímil que todos se equivoquen; eso nos demuestra, por el contrario, que el poder de juzgar rectamente, distinguiendo lo verdadero de lo falso, poder llamado por lo general buen sentido, sentido común o razón, es igual por naturaleza en todos los hombres; por eso la diversidad que en nuestras opiniones se observa, no procede de que unos sean más razonables que los otros, porque, como acabamos de decir, el buen sentido es igual en todos los hombres; depende de los diversos caminos que sigue la inteligencia y de que no todos consideramos las mismas cosas." (DESCARTES, *Discurso del método*. Primera parte.)

"La meditación en que me sumí ayer ha llenado mi espíritu de tantas dudas que difícilmente podré deshacerme de ellas. Y, sin embargo, no veo el modo de resolverlas. Como si hubiera caído en un pozo, no hallo terreno firme para poner la planta, y mis esfuerzos por llegar a la superficie son vanos. Haré todo lo que pueda y seguiré el camino en que entré ayer, alejándome de lo que me ofrezca la más pequeña duda, como si fuera completamente falso; continuaré por ese mismo camino hasta que encuentre algo cierto, o al menos hasta que me convenza de que nada cierto hay en el mundo.

Arquímedes, para transportar el globo terrestre de un lugar a otro no pedía más que un punto firme e inmóvil; yo tendré derecho a concebir las mayores esperanzas si soy bastante feliz para encontrar una cosa, nada más que una, cierta e indudable.

Supongo que todos los objetos que veo son falsos; me persuado de que nada ha existido de lo que mi memoria, llena de falsedades, me representa; pienso que carezco de sentidos; creo que el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar son ficciones de mi espíritu. ¿Qué hay, pues, digno de ser considerado como verdadero? Tal vez una sola cosa: que nada cierto hay en el mundo.

¿Hay alguna otra cosa, diferente de las que acabo de reputar inciertas, de la cual no pueda haber la menor duda? ¿No hay algún Dios o algún otro poder que haga nacer en mi espíritu estos pensamientos? No es eso necesario porque puedo producirlos yo mismo. Yo por lo menos, ¿no soy algo? Ya he negado que yo tengo cuerpo y sentidos; vacilo, no obstante; ¿qué se sigue de aquí? ¿Dependo del cuerpo y de los sentidos, de tal manera que sin ellos no puedo existir? Pero yo me he persuadido de que nada hay en el mundo: ni cielo, ni tierra, ni espíritus, ni cuerpos. ¿No me he persuadido también, de que yo mismo no existía? Sin duda, yo era, puesto que me he persuadido o he pensado algo. Pero hay un no sé qué muy poderoso y astuto que emplea toda su industria en engañarme siempre. No hay duda de que soy, si él me engaña; y me engañe todo lo que quiera, no podrá hacer que yo no sea en tanto piense ser alguna cosa. De suerte, que después de pensar mucho y examinar cuidadosamente todas las cosas, es

preciso concluir que esta proposición: yo soy, yo existo, es necesariamente verdadera, siempre que la pronuncio o la concibo en mi espíritu." (DESCARTES, *Meditaciones metafísicas*. Meditación segunda.)